



# Viajes de Cotidianidad y Vértigo

## Memorias de un Esqueleto de Neón

Rossana Byrne. Colección Acuario de Papel, Santiago, 1998, 73 páginas.

## Ruta 68

Catalina Lafertt. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, 47 páginas.

## Kör

Mónica Gómez. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, 57 páginas.

por Jessica Atal

Estamos ante tres obras de mujeres que nos invitan a viajar, en diversos carruajes y tiempos, con la poesía ágil y profunda de voces que penetran y exploran los enigmas de la identidad propia y del mundo, aquellos actos de amor y de odio, de vida y de muerte, que van entretejiendo realidades íntimas y externas. Visitaremos lugares del mundo y del alma, recorriendo paisajes que sólo reconoceremos con ojos de lectores ávidos de sensaciones...

Como es usual en el lenguaje poético femenino, en *Memorias de un esqueleto de neón* de Rossana Byrne, nos encontramos con una poesía hecha básicamente desde el "yo" protagonista, en la que abundan los pronombres en primera persona. La escritura es el espacio donde la mujer se hace y se despliega, adquiere forma y personalidad. Y todo lo dicho emana desde aquella voz que es más que nada sensible a su propia experiencia. En este sentido, si bien su estilo se acerca más a la prosa, es una poesía básicamente lírica, de emociones, estados y hechos personales: "Cuatro ángeles de El Greco/ cuidan mi cama/ Las explosiones de luz/ me acompañan a todos lados." Byrne comienza a retirarse desde su entorno más próximo: la casa y las experiencias cotidianas y domésticas. "Quiero poemas mancillados/ por las manos y el cada día", podía Neruda; feliz estaría el poeta con estos versos de intimidades que apenas pesan: "Lavo la loza del té/ mientras jaloneo los tazonos/ con la esponja/ veo sus colores definidos./ Limpio las cucharillas/ y siento alérgico/ me doy cuenta/ de cuánto me sirven." Es en las cosas de la casa donde se van a develar las grandes verdades: "No resisto/ cada vez que entro a una casa/ siento que debo/ descorrer las cortinas del baño/ y saber qué hay detrás." Los espacios son el baño, la cocina, la silberba, la cama—"Mi cama/ es mi Costa Azul.", es todo un intenso poema—, la ventana; y, desde la propia casa, Byrne se desplaza, entonces, al jardín con sus frutos y pájaros, a otras casas y luego a los barcos, a volcanes y lagos. De este modo, una vez que hemos recorrido los ámbitos del hogar, la autora nos invita a viajar por diversos lugares de Chile. Los poemas son, en general, muy breves—al igual que en toda

la obra— y la escritura se torna impresionista, coloreando en gruesas pinceladas imágenes que alcanzan atmósferas surrealistas: "Hay dragones/ caracoles tatuados/ castillos/ Es un mar que se elevó", escribe la poeta sobre el Valle de la Luna. Y después de este pasaje por el mundo exterior se vuelve para llegar hasta lo más profundo, al "estasis del átomo", del alma: "El grado consistiría/ en/ en/ en nunca pecar contra ti." Después de todo un palpitante camino recorrido, se encuentra finalmente la sabiduría: "Volver a la inocencia/ sacralizar los actos/ irse haciendo/ cada vez más visible."

Catalina Lafertt, en cambio, nos embarca inmediatamente en su inventiva "seductora y repulsiva al mismo tiempo" por la Ruta 68: "Letreros/ naranjos/ Meles de piedras blancas apiladas a lo largo/ de la hermosa ruta/ Saliendo del pobre pueblo/ dos alas inmóviles volándose del cuadro de un afiche/ La luna ha desaparecido/ (...)." Aquí no hay detención en el instante como en la poesía de Rossana Byrne, sino la visión rápida de un pasajero en movimiento, que va observando cómo las cosas del mundo pasan y sólo alcanza a tener conciencia de que "Llegamos pero no llegamos". Hay, sin embargo, otra voz que aparece más bien desde el inconsciente, una voz de alerta: "No olvides este valle que se expande/ bajo el sol de la tarde

cuando muero/ todo horizonte." Es la misma voz que escribe: "Sobre el papel inmóvil de la mente/ un nastro de sangre/ perdido en la memoria del paisaje". Algo nos quiere recordar el otro lado, invisible, de la vida, el que pronto se abandona para luego volver a andar "de paso" por otras tierras, "la mancha prometida", "en una carretera sin fin/ para llegar a donde mismo".

En la poesía de Catalina Lafertt viajamos en "días de luz extraña", "en la desintegración de unos pasos que cruzan"... El paisaje huele a abandono y descomposición, y ante "cientos de señalizaciones y ninguna ruta" los "pasajeros terminales" esperan, "...haciéndose y silenciosos/ con los ojos perdidos en la inmensidad". El viaje no es tan dulce ni grato, pero, sin duda, intenso. Es una poderosa metáfora de este "país de la realidad" donde se yerguen "columnas de cenizas bajo el cielo de la noche".

Finalmente, Mónica Gómez nos presenta otra manera de viajar: "Soy la tercera luna/ pasajera de la vida",

son los versos que, a modo de rito, se irán repitiendo a través de la obra, bajo la imagen de una de las seductoras mujeres de Gustav Klimt. En cierto sentido, se funde aquí la voz protagonista de la poesía de Rossana Byrne con el pasajero errante de Catalina Lafertt. En su primer poema, Gómez comienza afirmando que "Soy la voz de la poesía/ alma primera de todas/ las cosas/ no tengo otro infinito que el infinito". Su viaje no tiene límites. Y en su alma habitan todos los seres y las cosas del mundo: "Soy la voz de Casandra la Vidente/ la del suicida negado/ la del mendigo del noveno puesto/ la del poeta el loco y el niño/ la de la creación/ la de la maldad/ la del pecado". No existe el temor y en la palabra está la fuerza para recorrer "los confines de los pliegues del sueño" y de la realidad. Nos embarcamos, al parecer, en una veloz y embriagadora locomotora que se detiene sólo cuando toca los más fértiles territorios de la vida, del amor y del sueño. Tiene, Mónica Gómez, mucha pasión que es capaz de desplegar sin caer en formalismos sentimentales. Comenzando desde aquel "eterno perder y perderse", desde la vigilia constante y el llanto mudo la autora se lanza hacia una incansable búsqueda del amor, de la verdad y del "nombre secreto de Dios", impulsada por las alas de "mis ansias de eterna libertad". El círculo se completa: origen, inicio y fin. Y el retorno del viaje no es más que el punto de partida del siguiente.



Viajes de cotidianidad y vértigo [artículo] Jessica Atal.

**AUTORÍA**

Atal, Jéssica, 1964-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Viajes de cotidianidad y vértigo [artículo] Jessica Atal. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile